

# Mi trayectoria hacia la enseñanza: memoria de formación y experiencia

ANA KAREN NAVA VELASCO<sup>1</sup>



*La educación no es preparación para la vida; la educación es la vida misma*

JOHN DEWEY

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.12>

La preparación de los futuros docentes es crucial para asegurar una educación de calidad. La formación de un maestro no solo implica la adquisición de conocimientos teóricos, sino también la capacidad de aplicarlos en entornos reales y diversos. En este sentido, la práctica docente desempeña un papel esencial en la consolidación de las competencias necesarias para enfrentar los desafíos del aula. Como señala Perrenoud (2004), “la formación de maestros debe incluir no solo el dominio de los saberes disciplinares, sino también el desarrollo de habilidades prácticas y reflexivas que permitan una intervención educativa eficaz” (p. 34).

La educación de un maestro es un proceso continuo de aprendizaje, adaptación y mejora, en el cual cada experiencia contribuye al desarrollo profesional y personal. Iniciar la Licenciatura en Educación Primaria en medio de la pandemia por covid-19 representó un reto significativo y único. La pandemia transformó los métodos de enseñanza, exigiendo a estudiantes y profesores adaptarse rápidamente a nuevas formas de comunicación y aprendizaje.

Durante estos últimos cuatro años, el proceso de formación ha transitado por diversas modalidades de enseñanza: comenzando con clases virtuales, que limitaron el acercamiento al contexto educativo, lo que obligó a maestros y estudiantes en formación a buscar alternativas para adquirir las competencias necesarias para enfrentarse a los desafíos del aula. Posteriormente, se vivió un periodo híbrido, culminando finalmente

---

<sup>1</sup> Licenciada en Educación Primaria. Correo: anaknv17@hotmail.com

en la modalidad presencial. Cada etapa aportó experiencias y aprendizajes valiosos que han moldeado el desarrollo profesional de futuros docentes.

La modalidad virtual exigió una gran capacidad de adaptación y autogestión, habilidades esenciales para cualquier docente en formación. La transición a la modalidad híbrida permitió combinar los beneficios de la enseñanza en línea con la interacción cara a cara, proporcionando un entorno de aprendizaje más equilibrado. Finalmente, la vuelta a la modalidad presencial nos reintrodujo al entorno educativo tradicional, donde fue posible aplicar de manera práctica todos los conocimientos y habilidades adquiridos. Cada etapa ha sido crucial para desarrollar competencias pedagógicas, tecnológicas y de gestión, fundamentales para una práctica docente efectiva.

Los primeros dos años de formación se desarrollaron predominantemente en un entorno virtual. A través de plataformas digitales como Zoom, Meet, Classroom y Teams, nos conectamos con profesores y compañeros, y adquirimos competencias tecnológicas que enriquecieron la práctica docente. Según Salinas (2004), “la tecnología educativa es un área de conocimiento interdisciplinar que busca mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje mediante el uso estratégico de las tecnologías de la información y la comunicación” (p. 15).

Con la mejora de la situación sanitaria, el tercer semestre se caracterizó por la transición a la modalidad híbrida. Este periodo fue crucial para aplicar de manera práctica los conocimientos adquiridos. La combinación de clases virtuales y presenciales permitió experimentar métodos de enseñanza, desarrollar flexibilidad pedagógica e implementar estrategias didácticas innovadoras, al menos con los compañeros de clase.

Los siguientes dos años y medio de formación fueron presenciales, con prácticas educativas en diversas escuelas primarias. La primera experiencia fue en un grupo multigrado de un contexto rural, con alumnos de primero, segundo y tercero. Aunque hubo errores, cada uno fue una oportunidad para aprender y mejorar. Esta experiencia fue enriquecedora y desafiante, especialmente considerando que los alumnos de primer grado nunca habían estado en un aula. Trabajar en un ambiente rural permitió comprender las particularidades de la enseñanza en comunidades con

recursos limitados y la importancia de adaptar las estrategias pedagógicas a las necesidades de los estudiantes.

Durante este periodo se desarrollaron habilidades para gestionar grupos heterogéneos, diseñando actividades que promuevan la inclusiva que promueven un aprendizaje significativo. Además, se valoró la cultura y el entorno de los estudiantes, integrando estos elementos en el proceso educativo. Freire (1970) destaca la importancia de la contextualización en la educación, afirmando que “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (p. 52).

Posteriormente, se trabajó en la Escuela Primaria Mártires de Ixtapan, en un entorno urbano y con un grupo de sexto grado. Esta experiencia fue desafiante debido a la necesidad de planificar contenidos más complejos y adaptarse a los intereses de los alumnos mayores. A pesar de los retos, se superaron exitosamente con el apoyo de los maestros de la Escuela Normal.

La siguiente práctica fue en la Escuela Primaria Benito Juárez de Porfirio Díaz, con 15 alumnos de primer grado. La maestra titular brindó apoyo constante, permitiéndome aprender de cerca el proceso de lectoescritura mediante estrategias dinámicas, como juegos, cantos y bailes. Este cambio de sexto a primer grado fue un desafío, pero también una experiencia enriquecedora.

En la Escuela Primaria Justo Sierra de San Mateo Coapexco, la experiencia fue más difícil debido a la falta de apoyo de la maestra titular y la desorganización del grupo. A pesar de esto, aprendí a ser más autónoma y a manejar situaciones complejas, lo que resultó en un aprendizaje significativo.

Finalmente, durante séptimo y octavo semestre, realicé el servicio social en la Escuela Primaria Benito Juárez, continuando con el mismo grupo. Esta experiencia permitió participar activamente en procesos escolares importantes, como inscripciones, consejos técnicos y evaluaciones. Según Shulman (1987), “el conocimiento del contenido pedagógico es esencial para la práctica docente efectiva” (p. 8).

## Reflexión final

Durante cuatro años, la experiencia adquirida a través de la práctica profesional fue fundamental para consolidar las competencias necesarias para enfrentar el aula con confianza y eficacia. La pandemia por covid-19 fue un reto sin precedentes, que obligó a una transición abrupta hacia la enseñanza virtual.

Las prácticas en diversos contextos educativos, tanto rurales como urbanos, han sido sumamente enriquecedoras. Trabajar en una escuela multigrado en un entorno rural permitió desarrollar una comprensión profunda de las necesidades específicas de los estudiantes en comunidades con recursos limitados. Esta experiencia subrayó la importancia de adaptar las estrategias pedagógicas a las características del entorno y de los alumnos. Como señala Freire (1970), “la educación debe ser contextualizada para ser efectiva y transformadora” (p. 25).

La reflexión sobre la práctica docente fue una herramienta constante a lo largo de la formación. Los diarios de clase, informes de práctica y plenarias al final de cada semestre me brindó oportunidades valiosas para analizar errores y aciertos, lo que ha facilitado una mejora continua. Zeichner (2010) sostiene que “la reflexión crítica sobre la práctica es esencial para el desarrollo profesional de los docentes, ya que permite identificar áreas de mejora y desarrollar estrategias efectivas de enseñanza” (p. 21).

A lo largo de este proceso formativo, se han identificado diversas áreas de oportunidad. Entre ellas, destaca la importancia de seguir desarrollando estrategias didácticas que fomenten la participación de los estudiantes, así como de integrar tecnologías educativas para enriquecer el aprendizaje.

Además, la formación continua es esencial para mantenerse actualizado sobre nuevas tendencias y metodologías educativas. La educación es un campo en constante evolución, y los docentes deben estar preparados para adaptarse a los cambios y aprovechar las nuevas oportunidades. Fullan (2001) resalta la importancia del aprendizaje continuo y la actualización profesional para enfrentar los desafíos del cambio en la educación.

En conclusión, la experiencia en diversos contextos, tanto rurales como urbanos, ha reforzado el compromiso con la equidad educativa y la

importancia de ofrecer una educación inclusiva y contextualizada. La reflexión continua sobre la práctica ha sido clave para mi desarrollo profesional, facilitando la identificación de áreas de mejora y la implementación de estrategias de enseñanza más efectivas.

Figura 1. *Primeras prácticas, en una escuela rural multigrado*



Figura 2. *Prácticas con alumnos de sexto grado en la Escuela Primaria Mártires de Ixtapan*



Figura 3. *Participación en el consejo técnico de la escuela primaria Lic. Benito Juárez de Porfirio Díaz*



## Referencias

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Fullan, M. (2001). *The new meaning of educational change*. Teachers College Press.
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Graó.
- Shulman, L. (1987). Knowledge and teaching: Foundations of the new reform. *Harvard Educational Review*, 57(1), 1-21.
- Zeichner, K. M. (2010). *La formación del profesorado y las condiciones sociales de la escolarización*. Morata.